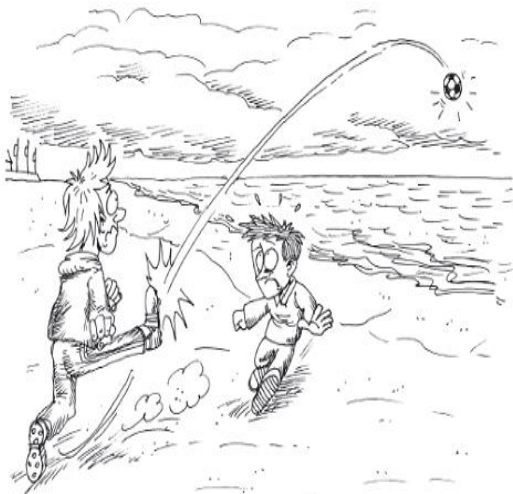


UN RESFRÍO



Era un día del mes de junio. Hacía mucho frío. Miguel y Carlos fueron a pasear a la rambla. Llevaban una pelota. En la playa jugaron al fútbol. De repente, Miguel pateó la pelota, ella voló por el aire y cayó en el agua.

Miguel, muy astuto, le dijo a Carlos:

-Andá a buscar la pelota.

Carlos respondió:

-No, hace mucho frío. Vos la tiraste, andá vos.

Miguel pensó un minuto y le dijo:

-No, no hace frío. Vos le tenés miedo al agua.

Carlos contestó:

-¡Yo no tengo miedo!

Se sacó la ropa y se metió en el mar. Nadó hasta la pelota y la agarró. Al salir del agua, estaba morado y temblaba muchísimo.

Carlos terminó de vestirse y los amigos decidieron volver a casa.

Al verlo, la mamá se asustó y le ordenó:

-Andá al baño, date una ducha con agua caliente, secate y te metés en la cama.

De inmediato, Ema llamó al médico. El doctor examinó al chico, le tomó la temperatura con su termómetro y le dijo a la mamá:

-Señora, su hijo tiene fiebre, dele dos de estas pastillas cada seis horas y una cucharada de este jarabe para la tos.

Carlos estaba engripado.

Quince días después, los amigos se encontraron. Miguel le preguntó a Carlos:

-¿Vamos a la rambla y jugamos un partido de fútbol?

Carlos lo miró enojado y le contestó:

-No, muchas gracias. Con una gripe me alcanzó.